COMEDIA NUEVA, INTITULADA

EL GALAN PADRE,

COMPUESTA POR UN INGENIO DE LA CORTE.

INTER LOCUTORES.

Don Pedro, viejo.	*Estela, hija de Don Pedro.*
Don Juan su hijo.	*Violante, hija de D. Fernando.*
Don Fernando.	*Nise su criada.*
Ricardo su criado.	*Pepino, Gracioso.*
	Musica.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Iuan, y Pepino de noche embozados.

D. Iuan. Obscura noche, Pepino.
Pep. Mas negra que un azabache,
no doy por mi vida un ache,
porque ya he perdido el tino.
D. Iua. No te aparta de mi lado,
y no me seas gallina.
Pep. Por buscar una Pepina
ando, señor, desvelado.
D. Iua. Tienes por ventura amor?
Pep. Y como que tengo, y fino,
que no es razon, que Pepino
toda su vida estè en flor.
D. Iua. Calla necio, y dexa esso.
Pep. Que tengo amor te confiesso,
aunque no eres Confessor.
D. Iua. Ay mi Violante querida!
Crisol, y Espejo del Alma,
no dexes mi amor en calma,
sino quitame la vida,
sè de mi mismo homicida,
y veràs que con tu ardor
buelve à renacer mi amor,
como el Fenix yà perdida.
Quiero passar adelante,
pero no, que he de morir,
si me llego à despedir
de mi querida Violante;
causa ninguna ay bastante,
que pueda satisfacer
si tomo postas sin vèr
aquel hermoso semblante,
y entre uno, y otro penar
es menos cruel rigor,
que yo me muera de amor,
que dexarla de adorar.

Pep Yo no entiendo essa maraña;
pues, señor, donde hemos de ir?
D. Iua. Mañana me he de partir
de mi Rey a la Campaña.
Pep Y has de llevarme contigo;
ò me he de quedar acà?
D. Iua. Fuerza Pepino serà,
que tambien vayas con migo;
pero ò Rapazillo Amor!
posible es, que no he de ver
aquel hermoso esplendor?
Mas no; padezca rigor,
que assi es gusto padecer:
entre llamas ha de arder
mi coraçon afligido,
porque llegue à comprehender
el dolor, que viene ha ser
tener amor consentido,
debe de averse dormido,
elado, abrasado, ò muerto,
que pues trifte no ha sentido,
de mi Violante el olvido,
no debe de estàr despierto.
Sin duda que se halla yerto,
ò se convirtiò en diamante,
y es muy evidente, y cierto.
Pep. Y alli un postigo han habierto
en el valcon de Violante.
D. Iua. Llega Pepino à mirar
quien es, quien abriò el postigo.
Pep. Si tu bienes con migo;
yo no me atrevo à llegar.
D. Iua. Que ayas de ser tan cobarde,
siempre, en qualquier ocasion.
Pep. Como yo fuera melon,
no reparàra en que es tarde;
pero un pobrete Pepino,
que pocos le pueden ver,
se avia aora de atrever
à hazer tan gran desatino?
Solo muchachos tragones
mis amigos son, y es,
que por comerme el embès
andan siempre à repelones;
pero yà abren el balcon,
y quitan las zelosias.
D. Iua. Y tambien quitan las mias
à mi triste coraçon.

Asomanse al valcon Doña Violante, y Nise.

Nis. Sois Don Iuan?
D. Iua. Si, Nise hermosa.
Nis. Y quien el criado es?
Pep. Soy un hombre de dos pies,
si usted no manda otra cosa.
D. Iua. De noche con gran desvelo
vengo à ver vuestra hermosura,
de noche tengo ventura
de adorar tu hermoso Cielo:
De noche quitais un velo
de mi coraçon, señora:
de noche me sois Aurora,
dandome vida, y consuelo.
De noche brillante flor,
me dais vida, y me dais muerte,
porque no quiere mi suerte,
que goze yo tal favor,
que con tu hermoso esplendor
viva, señora, de verte.
De noche me he de partir,
antes que la Aurora en coche
cadenas de oro se abroche.
Pep. Ello no ay que discurrir,
que son sin ir, ni venir,
las Virtudes de la Noche.
Viol. Pues Don Iuan, adonde os vais,
dexandome el Alma absorta?
O que ventura tan corta
fue la mia; porquè os vais?
si assi, señor, me dexais,
no he de poder resistir
tanto dolor, y à morir
con tu ausencia me ayudais.
Quien tanto os pudo obligar,
à que me dexeis assi?
Amor, y fee, no os rendi?
Porquè os quereis ausentar?
Pero en tan terrible azar,
en pena, y en dolor tanto,
un pyra serà mi llanto,
y mi llanto un suspirar.
D. Iua Suspende el llanto señora,
què como eres Sol, y nieve,
qualquier reflexo se atreve
à entrar donde se atesora.
Cese, cese por aora
tanto penar, y sentir,
ò me rendirè à gemir,
hasta que ria la Aurora. *Llora.*
Pep. Ay, que se han enternecido,
ay que natas, que poleadas,
pleguete Dios, que patadas,

ò que balazo al oìdo.
Nis. Y tu, como a quien te adora,
no dizes nada, borrico?
Pep. Pues digote, mucho pico,
por no dezirte habladora.
Nis. Pepino, tu eres un hombre,
que no sé como te hablo.
Pep O si te llevara el diablo:
que yà me sabes el nombre.
Nis Pues porquè, di, mentecato,
niegas te llamas assi?
Pep No tal que siempre yo fuy
à las Damas, gratis dato.
Viol. Señor, que causa teneis
à dexarme de esta suerte
en las aras de la muerte?
D. Iua. Escuchad, y la sabreis:
No ignoras como en España,
Isla espaciosa, y joyante,
la mejor de quantas oy
dividen los anchos mares,
la mas noble, y la mas rica,
la mas fertil, y abundante,
que el Boreas, Euro, y Favonio,
con mil motetes suabes,
arrullan en cunas de oro
las rosas, que vergonçantes
se abrochan las verdes togas,
por temor del Gerifalte;
Reyna el gran Phelipe Quinto.
(que Dios mil años nos guarde,)
tan perseguido de guerras,
y tan falto de leales,
que no ay nacion, que no intente
con ideas pertinazes,
querer quitar la Corona
con las demàs prendas Reales,
à este pacifico Rey,
ò no sè si diga à un Angel.
Y como siempre ava sido
tan leal mi noble sangre,
que nunca admitiò resquicios
de trayciones, ni maldades.
Tube oy un orden expresso,
que me dize, que al instante
me parta por la ligera,
y que vaya à incorporarme
con veinte, y quatro mil hombres
los mas lucidos de Marte;
dandome de Coronel,
un puesto, y assi Violante
mitiga pena, y dolor,
que aunque el cuerpo se separe
se queda el Alma cautiva
en el mar de tus cristales,
y nunca podrà aunque quiera
tomar vagel, y embarcarse,
que son remeras tus ojos,
y sugetaràn la Nave.
Viol. Pues señor, si es tan precisso
el partirte, y el dexarme,
quedad mi D. Iuan à Dios,
que en ausencias tan distantes
mil laberintos de penas
seràn mis diversidades.
D. Iua. Merezca un favor señora,
quien diera por no dexarte
quanto atesora la tierra,
y quanto mi vida vale.
Pep. Señora Nise, y usted,
no me haze alguno al desgayre?
Nis. Calla aora, porque à solas
tengo Pepino que darte.
Pep. O pues, si usted tambien tiene,
buscarè por otra parte.
Nis Oyes, no seas bufon.
Pep. Tu fuiste la que bufaste.
Viol Toma essa vanda, Señor,
à imitacion de la yedra,
que se abrocha piedra à piedra,
por el muro del amor;
perdona el corto favor,
y suple cortedad tanta.
D. Iua. Lazo serà à mi garganta
su acrisolado verdor,
seràs en fin, Vanda Flor
a mi pecho valeroso
de mas de escudo frondoso
Diamantino murador.
Siempre serè vencedor,
jamàs temerè mudança,
que con tan firme esperança
serà mi brazo un Hector,
arda entre llamas mi amor,
pues que mi Dama se pierde,
que entre llama, y llama verde,
cogerè el fruto mejor.
Viol. D. Iuan, el Cielo te guarde,
pues nos divide à los dos. *Vase.*
D. Iua A Dios mi Violante, à Dios,
que te dexo por ser tarde.
Pep. Ea Nise, deme algo

de

de esse garbo, y essa gala.
Nis. Vaya el buton noramala
à hazer la rosca de el galgo,
Pep. Vive Dios, que và picada
Nise, de ozico moìno
ella juzgò que Pepino
picar no sabe ensalada.
Ha, señor, te lleva el diablo,
ò te dàs a Barrabas?
porque parece que estàs
como Santo de Retablo.
Te diò por ventura tos
como Niño, y te has dormido?
D. Iua. Ay Pepino, estoy perdido,
Pep. Pues encomiendate à Dios,
que pues me privas la lengua,
de lo que fiel te aconsejo,
mas que me mudes el pellejo,
tomate lo que te venga.
No fuera mucho mejor,
que con Violante casaras,
y que las guerras dexàras,
el animo, y el valor?
No fuera tambien mas bueno,
que durmieras en la cama
al reclamo de tu Dama,
que no dormir al sereno?
Y lo que mas temo yo
es, el ver con la presteza
dà una bala en la cabeza,
y à Dios, esto se acabò.
D. Iua. Ello estoy determinado,
y he de morir, ò vencer.
Pep. Ello quiere amanecer,
y no ay nada preparado;
ni aun ay hecha una maleta,
y puede ser que tu padre,
si nos vè, que no le quadre,
y nos tire la muleta.
D. Iua. Dizes bien, vamos de aqui,
que es todo sustos amor.
Pep. Gracias le doy al Señor:
pero no ay un hombre alli?

Salen D. Fernando, y Ricardo.

D. Iua. Dos son, y alli se han parado,
ay de mi, estoy sin sentido!
Pep. Yo tomare de partido
no salir mas de apaleado.
D. Fer. Noche triste, y obscura,
orrible, macilenta, y denegrida,
si en ti busco los rayos de mi vida,
porquè te vistes con tanta negregura?
Concedeme siquiera la ventura
de ver venir la Aurora revestida
con tunicas de ophir à la florida,
que me serà consuelo su hermosura:
y en fin, (o noche ingrata)
à que muera rabiando me aconsejas!
sabiendo que mi gusto es quien me ma[ta]
no debes de entender, noche mis quex[as]
que si me fueras fiel, leal, y grata;
no me dexaras, no, como me dexas.
Ric. Què estàs hablando, señor?
D. Fer. No sè que hablo, ni que digo,
porque ni mi ardor mitigo,
ni doy descanso à mi amor.
D. Iua. Ay de mi, Cielo piadoso,
que este sin duda es amante
de mi querida Violante,
quan estoy de temeroso!
Mas vive Dios, que de aqui,
no han de passar aunque quieran!
Pep. Ay Iesus, si ellos lo oyeran!
por Dios que no estoy en mi.
Ric. Dexa, señor, esse enfado,
y no buelvas mas à dalle;
pero aguarda, que en la calle
dos bultos he divisado.
D. Fer. Dizes bien, dos bultos son,
y yà el corazon se yela,
ay bella, y querida Estela,
qual estoy de confusion;
y aunque sea sin razon
de la calle han de salir,
que he de matar, ò morir,
que aquesta es mi inclinacion.
Ric. Señor, si has de conocellos,
no esperèmos aqui mas,
parece timido estàs,
saca la espada, y à ellos.
D. Fer. Cavalleros, luego al punto
dexad la calle, ò si no,
que la dexeis harè yo.
Pep. Mas frio estoy que un difunto,
digo que la dexarè,
porque quimeras no quiero.
D. Iua. Con la punta del azero
la respuesta te darè. *Riñen.*
Ric. Saque la espada.
Pep. Señor,
confiesso me has de matar,

dexame ir à confessar,
que soy un gran pecador.
. Iua. Fuerte brazo!
. Fer. Gran valor!
D. Pedro dentro.
. Ped. Ola, criados, criadas,
en mi puerta cuchilladas?
ep. Esto es tanto que peor.
. Ped. Sacad luzes, presto, presto.
ic. Saque la espada el vergante.
ep. Esperese ustè un instante,
que presto estarè dispuesto.
. Iua. Cavallero, si sois noble,
por ver mi fortuna rara,
quiero ampararme de vos,
y assi, dareisme por Dios
con que ocultarme la cara.
. Fer. Tomad este lienço breve,
y poneosle yà, que salen.
. Iua. Mis enemigos me valen,
dandole a mi fuego nieve.

Salen D. Pedro con luzes, y Estela.

. Ped. Cavalleros, por mi fee,
son viles atrevimientos
el profañar los cimientos,
que yo en algun tiempo honrè,
y si por verme yà viejo,
assi os aveis atrevido,
podeis tener advertido
de que el honor es mi espejo,
pues si alguno con rigor
me le quisiere quebrar,
quizàs le sabrè matar,
que aun tengo viejo valor,
y si me muestro cruel
es, porque puedo dezir,
que primero he de morir,
que mi honor falte del fiel,
y assi podreis desde luego
retiraros cada uno,
no deis lugar que importuno
convierta mi nieve en fuego.
. Fer Cansado estoy de escucharos,
y ya no os puedo sufrir.
. Ped Cansado estais de vivir,
pues tambiē sabrè mataros. *Meten mano.*
stel Tente, Padre.
Iua Oye, Señor.
p. Avrà mayores rencillas,
no sufre el viejo cosquillas.
D. Iua. Rabiando estoy de dolor!
que no pueda yo vengar
mi agravio, ni el de mi Padre!
Vive Dios que estoy cobarde.
pues no le llego à matar.
Estel. Cavalleros, por mi os ruego,
que al punto os vayais de aqui,
porque me conviene à mi,
que aquesto quede en sossiego;
y advertid, que es cosa clara,
que fue baxa accion, y ruin,
el hazer espadachin
casa de Don Pedro Lara;
y si mi hermano Don Iuan
aqui presente se hallàra,
à todos os castigàra.
D. Iua. Vascas de muerte me dàn!
Estel Idos, pues, no aguardeis mas,
que se apura el sufrimiento.
D. Fer. Ay Estela, que contento
con tus rigores me dàs,
por vos, señora, me voy,
que otro alguno no pudiera
obligarme à que me fuera,
quando tan en vos estoy.
No os puedo dezir quien soy,
si tan solo dezir puedo,
que si me voy, muerto quedo,
y si quedo, vivo estoy.
Estel. Idos, y tened por cierto,
que es concepto muy errado
traer lo mejor tapado,
y lo peor descubierto;
la cara no ha de ser doble,
aunque se arriesgue la vida,
que quien la trai escondida,
ni es Cavallero, ni es Noble:
No os vais? Què esperais aqui?
Pep La muger es temeraria.
D. Iua Fortuna vil, y contraria,
porquè me tratas assi?
D. Fer Despues me despicarè,
Cavalleros, en el prado. *Vase.*
D. Iua. Yà os buscarà mi cuydado.
D. Ped. Ya en el prado os buscarè.
Estel Y vosotros (ay de mi!)
idos al punto tambien.
Pep. Digo que dize usted bien.
señor, vamonos de aqui.
D. Iua. Rabiando voy yo con migo,
y no podrè descansar,

hasta

hasta que llegue à matar
en el campo à mi enemigo.
No sè, ay de mi! lo que digo,
Ni sè, lo que toco, y veo,
solo que estoy muerto creo.

Pep. Y yo mas blando que un higo. *Vanse.*

Estel. Vos Señor retiraos luego
à la cama à descansar,
y allì podreis alibiar
tan grande desassosiego:
Que mitigueis, Padre, os ruego
el ardor, que os ha enojado,
y pues que yà se ha apagado,
no renazca mas el fuego,
de mejor gana me entrego
à que me quiteis la vida,
que este la avrà ofendido,
sin tener algun sosiego!
En mar de penas navego,
y aunque và en popa mi honor,
puede un pirata traydor
robarle, barbaro, y ciego;
y assi, Señor, no me niego
à que la muerte me deis,
que assi descanso tendreis,
y mi honor quedarà en pliego.

D. Ped. Ay hija del Alma mia,
no permitas que descante,
quien ha menester velar,
para cumplir con ser Padre.
Dexa hija, que à tu honor,
mi vejez, sirva de atlante,
que quien no previene el riesgo
està expuesto à ruìnas grandes.
Dexa que con esta espada
castigue aquestos infames,
que darme muerte quisieron
por custodio de mi sangre.
Dexa, que con estas manos
turbadas ya de corage,
arranque los corazones
à estos aleves cobardes.
Dexa, que a aquestos tyranos,
que intentaron profanarme,
les dè la muerte afrentosa
en lo duro de essa calle.
Dexame salir, veràs
como pelea tu Padre
por el honor, porque aprendas,
y en tal dechado de saques.
Dexame por Dios, Estela,
no dès mas mal, à mis males,
mas rigor, à mis rigores,
ni mas pena, a mis pesares;
porque sino, vive el Cielo,
que me criò para males,
que Argos guardarè mi casa
tan continuo, y vigilante,
que el ladron llegarà apenas;
quando morirà al instante.

Estel. Padre, y Señor, reportaos,
y advertid, que es cosa dable,
que aun acaso aquestos hombres
riñessen, y no intentassen,
ni profanar tus cimientos,
ni agraviar vuestros umbrales.
Y assi, Señor, recogeos
à vuestro quarto, y descanse
vuestro cuerpo fatigado
por mi; pues en casos tales
lo mejor es el silencio,
remedio de tantos males.

D. Ped. Hija, descansar no puedo;
porque es mi dolor muy grande;
pero yà que me aconsejas,
que al descanso me recate,
preben luzes en mi quarto.

Estel. Voy al punto. *Vase.*

D. Ped. Dios te guarde.
Ay de mi! què sin mi estoy,
què afligido y què turbado,
todo estoy yerto, y elado,
y no sè azia donde voy!
Valgame Dios! que esto es
ser defensor del honor!
y el honor es lo mejor!
y lo mejor por los pies!
Ay Dios el Alma se yela,
què harè yo en tan dura suerte!
què? dàr a Estela la muerte,
muera, vive Dios Estela.
Mas tente presuncion, tente,
no des lugar à que altivo
aquesse cadaver vivo
dè la muerte à una inocente;
pues nunca ha dado resquicio
de maldad, aquesta moza,
siempre pisso la carroza
de la virtud, no del vicio,
Pero no es ella el objeto
en quien mira la malicia?
es assi: Pues què justicia

le guardò, ni què respeto.
Muera à este duro puñal;
no ha de morir, que es mi hija,
ofuscado estoy, elija
otro remedio mi mal.
Quiero entrarme yà acostar;
mas pues estoy desvelado,
primero con gran cuydado
esta calle he de rondar.
Que aunque es vana diligencia
con esso descansarà
mi corazon, y tendrà
mas sossiego, y mas paciencia.

Vase.

Sale Pepino de noche.

Pep. Malaya amen el oficio,
de traer, y de llevar,
que aya yo siempre de andar
à los rigores propicio?
Que siendo un triste pobrete,
y siendo un hombre de bien
me meta donde me dèn
mil palos por alcahuete!
Què ande yo tan arriesgado
moviendo estos desafios,
y nunca riño los mios,
porque soy un apocado!
Què sea yo tan gallina,
y que me meta en quimeras,
que por no reñir de veras,
me entrarè en una letrina!
Que sea tan vil Pepino,
y tan picaro gavacho,
que pudiendo estàr borracho,
no me aya artado de vino!
Que sea mi amo tan cruel,
que aquestas horas me embie
à que al otro desafie,
para que riña con el!
Que sea yo tan tontuelo,
que no encuentre con la casa!
Yo apuesto, està que se abrasa,
y se le và el vive el Cielo,
que haze temblar los cimientos,
porque es hombre temerario,
quiero rezar mi Rosario,
y Dios me saque de quentos.

Sale D. Pedro de noche,

D. Ped. Con muy grande vigilancia
he andado toda la casa,
y quiere Dios que no halle
quien pueda darme cuydado.
Cese ya mi vil enfado,
cese yà mi fantasia,
cese la sobervia mia.
y cese ya lo passado.
Quiero yà lo fatigado
resolver en dulze gusto,
mas ay Cielos, otro susto;
alli un hombre he reparado.

Pep. Ay Pepino, aquesta vez
la potranca te da coz,
pero fingiré la voz,
ò hablare menos que un pez.

D. Ped. Quiero ver si es mi enemigo
(ha cruel, y fiero hado)
y si es èl, (estoy turbado)
daréle fuerte castigo:
Quien es? Quien es? A quien digo?
dize quien es, ò le mato?

Pep. Señor, soy un mentecato,
que tengo dolor de ombligo;
y aunque al dezirlo lo gruño.

D. Ped. Ay mas estraña locura!

Pep. Soy Don Layme Calentura,
porque las pego de puño

D. Ped. Pero dime, que cuydado
te ha traìdo por aqui?

Pep Yo no lo sé, pero si sé,
y sabràs, que soy criado
de un famoso Cavallero,
que aquesta noche riñò,
y a media miel se quedò
la riña, porque un tercero
a tan buen tiempo llegò,
que no quiso, que riñessen,
ni que alli injuria se hiziessen,
por lo qual estaba yo
muy alegre, y muy contento.
Diòle el Diablo un pensamiento;
y dixo: Votoba Christo,
que en mi vida no me he visto
por reñir con mas aliento;
y le tengo de buscar
aunque me cueste la vida,
que està mi espada ofendida,
hasta morir, ò matar;
pero en fin el le buscò,
yo no se porque arcabuzes
hizo me encendiesse luzes,
y un papel breve escribiò:
embiome à mi con el,

para

para que yo le traxera,
y aqui en esta faltriquera
viene el maldito papel.
Mas ay Dios! aquesta es otra,
el papel no viene aqui.
sin duda yo le perdi.
Al fin, me diò coz la potra;
ello era gurdia le diò,
yo apuesto mi amo se quema.

D. Pe. Calle el bribon, y no tema,
que esse à quien busca soy yo;
vaya presto, porque es tarde,
y en el prado junto al Soto,
por escusar alboroto;
diga à su amo me aguarde,
que presto estarè en el prado.

Pep. Señor, no lleves criado,
porque soy un gran cobarde. *Vase.*

D. Ped. Las puertas quiero cerrar
desta mi murada casa.
que yà el coraçon se abrasa,
porque no voy à pelear.
Desta vez he de acabar
con desvelos, y cuydados,
si muero; seràn doblados
à mi hija, y escusar
por hallarme yà citado,
no puedo, no, el desafiò,
muera yo, y el honor mio
quede en marmoles gravado.

Vase, y sale Don Iuan de noche.

D. Iua. Con gran cuydado me tiene
el que Pepino no venga,
que puede ser, con la noche
ayà perdido las señas,
pero no, que en un papel
todas escritas las lleva.
Mas ay de mi! què serà,
que en mil opuestas ideas
sale una, y me denota,
que à mi sangre le hago ofensa
si à reñir voy esta noche!
pero son, en fin, ideas,
que no se deben creer
sus notas, ni sus propuestas

Sale Pepino.

Pep. Gracias à Dios, señor mio,
que he sa ido bien de aquesta,
pues como piojo en costura
me tuvo tu diligencia
y yà estarà tu enemigo
en el campo haziendo piernas,
con que puedes prevenirte
de cota, espada y rodela.

D. Iua. Dexadme, imaginaciones,
dexadme, locas quimeras,
que no caben presunciones
entre vengançās tan ciertas:
donde hallaste mi enemigo?

Pep. No es para aora essa quenta,
porque te estarà esperando,
y el que espera, desespera.

D. Iua. Preben cavallos, que antes
que el Sol abra su carrera,
por entre dorados Giros
hemos de estàr veinte leguas
de aqui. *Vase.*

Pep. Pero no es primero,
saber si la llevas cierta?
que puede darte de plano,
y no veas el Planeta. *Vanse.*

D. Ped. Por esperar mi contrario,
dexo mi casa en peligro,
y parece que se tarda
en venir yà mi enemigo.
Mas no sè, ay de mi! que tengo,
que atonitos mis sentidos,
que turbadas mis potencias,
en confusos laberintos,
ni veo, ni oygo, ni toco,
ni gusto, huelo, ni digo,
que ni quiero, ni me acuerdo,
ni entiendo lo que me he dicho,
que estoy absorto, y turbado,
temeroso, y afligido,
y tengo errantes las manos,
y los pies no tengo fijos.

Salen D. Iuan, y Pepino.

Pep. Yà los cavallos atados,
y entre este bosque metidos
quedan, vamos al despacho.

D. Iua. Espera, que yà alli miro
à mi contrario aguardando,
saca la espada atrevido,
y moriràs à mis manos.

D. Ped. El azero ha de dezirlo.

Pep. Que brabos chafes se tiran,
algun Santo à mi me dixo,
que le dixesse à esse hombre,

que no traxesse consigo
criado, que bien me và
mirarlos tirarse chirlos.
Ped. Gran valor tiene en el brazo!
Iua. Gran pulso, y heroyco brio!
Ped. Ay de mi, que muerto soy! *Cae.*
. A Dios, cayò el golondrino.
Ped. Ay Estela de mi Alma,
tu Padre muere!
Iua. Que he oìdo!
ay Cielos, mi Padre he muerto!
a mi Padre he muerto amigo;
ojala, y pluguiera el Cielo,
que antes que tome el bruñido
azero, un aspid cruel
me cerzenara atrevido
la mano, porque no fuera
agressor del parricidio.
Pluguiera à Dios, que un cayman,
un Leon, un Basilisco,
me arrancaran las entrañas
antes que: estoy perdido!
Padre, Señor; ay, no puedo i
Ped. Ay Iesvs Redemptor mio!
Iua. Padre, Padre, ya es difunto,
y esta muerto, elado, y frio,
ya ni pulsa, ni palpita,
y ya los extremos frios
tiene, como no muero!
como si ha muerto, estoy vivo!
Que he de hazer? valedme Cielos
en lanze tan improvisso!
p. Señor, huyamos de aqui.
no, quizàs oygan el ruido,
y nos metan en la carzel,
en zepo, cadena, y grillos.
Iua. Como es possible hazer esso,
y dexar feo, y marchito
a mi Padre en mustia yerva!
no soy de bronze, aunque impio;
mas ay Dios! dos hombres vienen
por la margen de esse rio,
y ya es precisso tomar
los cavallos, y partirnos:
a Dios Padre de mi Alma;
muerto à las manos de un hijo
cruel, à Dios Patria mia,
a Dios hermana, y amigos,
a Dios Violante querida,
que acabò nuestro amor fino:
y quiera Dios, que primero,
que oyga dezir, que atrevido,
le di la muerte a mi Padre
me despeñe en un abismo.
Pep. A Dios Nise de mi vida,
que se marchita Pepino. *Vanse.*

Salen D. Fernando y Ricardo.

Ric. Hazia aqui fueron las vozes.
D. Fer. Sino me miente el oìdo,
ya las escuche Ricardo.
D. Ped. Ay!
D. Fer. Oiste un gemido?
Ric. Ya le escuchè.
D. Ped. Ay de mi!
D. Fer. Sin duda algun hombre herido
en lo espesso de estos ramos
se halla, y yà es precisso
socorrerle.
Ric. Dizes bien,
lleguèmos, que yà le miro.
D. Ped. Si sois nobles, amparadme,
socorro me dad amigos.
D. Fer. Pues quien sois?
D. Ped. Quien he de ser;
soy un noble perseguido,
D. Pedro de Lara soy.
D. Fer. Este es Padre del prodigio
de la belleza que adoro.
D. Ped. Pues saliendo à un desafio
esta noche, mi contrario
me diò una estocada en limpio,
y respirar no me dexa.
D. *Fer.* A curar le lleva amigo:
que me ha dado la fortuna
en este caso unos visos
con que he de lograr mi amor.
Ric. No pesa muy mal el tio.

IORNADA SEGVNDA.

Sale D. Fernando vestido de viejo, con las ropas de D. Pedro.

D. Fer. A antes que la obscura noche
prenda en el morado hilo
las puntas, que de su manto
por el colmo ha destendido,
he de lograr mi concepto;
pues que vengo revestido
con las ropas deste anciano,
Padre, que es del echizo
de la belleza, que adoro,

de la belleza, que estimo;
porque viendola mis ojos
reciprocamente unidos,
lloraron lagrimas tristes,
entre bien blandos gemidos;
y separando sus niñas
en metaphora distincto
me dixeron; calla, calla,
que lloras amargo, y frio,
quedè turbado, y absorto,
en un fuego muy activo,
que ha no templarse su llama,
ardiera entre llamas vivo.
Pero con aquestas canas,
que sobre mis ombros rizo,
harè que lo desdeñoso,
que lo cruel, y lo esquivo,
trueque en afable, y templado,
en amoroso, y querido;
porque con aquesta llave,
que hallar pude en los vestidos
de su Padre, facilmente
abrirè puerta, y postigo
de su casa, pues con esto
le darè à mi amor principio.
Quiero abrir yà, y entrar dentro,
mas ay de mi! que un suspiro *Estela.*
se oyò de Estela en su quarto, *Suspira*
por quien sera este martirio!
pero serà por su Padre,
animo corazon mio,
que no ay estorvo que impida
à quien es amante fino.

Entrase, y salen Don Iuan, y Pepino.

Pep. Señor, no corramos mas,
hasta que el Sol hecho obillo
venga debanando hebras
de las madejas de Obrizo.
D.Iua. Amigo, no estoy en mi,
estoy loco, y sin sentido,
no es possible que yo viva,
ni estè mi coraçon vivo.
Valedme Cielos, valedme,
que yo fui el cruel impio,
que di la muerte à mi Padre,
yo fui el Neroniano hijo.
Ay de mi! Esto es verdad?
es verdad, ò lo imagino?
Verdad es, no es alusion:
pues sino huyamos amigo,
huyamos de mi pecado.
Pep. Por èl estoy yo corrido;
pero presta mas paciencia,
porque esta el ruaco mio
de tan magra complexion,
que en subiendo, à puros brincos
pone à Pepino mas blando
por donde amarga el Pepino,
que una breba, con que assi,
no intentes tal desatino.
D.Iua. Ay de mi! que una ilusion,
una fantasma, un sombrio,
me cercan, este es mi Padre,
que parece, que le miro
cadaver, en ruda yerva,
difunto, entre verdes mirlos.
Dexame, funesta sombra,
dexame, fuerte delirio,
dexame, muerte, no intentes
cercenar al duro filo
de tu guadaña, mi vida,
suspende el poder altivo
que tienes, de quien no escapa,
el Rey, el Pobre, ni el Rico;
pero las acciones muertas,
y turbados los espiritus
tengo, ay de mi triste!
ay Dios! que me atemorizo!
porque un pavor, una sombra,
un ayre muy tenuo, y frio,
me penetra, què es aquesto?
que me trahe tan perseguido!
qué ha de ser, valgame el Cielo
sino es un cruel supiicio,
que a la muerte me amenaza!
Que ha de ser, sino un castigo,
que apabilando mi vida
entre duros parasismos,
à pausas la và acabando
con sutiles desaylos!
prebèn, prebèn los cavallos,
huyamos de aqui Pepino.
Pep. Los cavallos? Estas loco?
Señor, has perdido el juyzio?
Aora sales con esso,
despues de yà hechos amigos?
Yo apuesto, que mi potranco,
si viera ir a Pepino
à querer echarse à cuestas,
que se le iba el bufido,
que hazia temblar esse monte;

porque tiene azedos brios:
No me puede ver pintado,
para muger era lindo,
pues yo apuesto, que no daba
aunque fuera en el Estio
un celemin de cebada,
por un ciento de pepinos.

D.Iua. Vamos, que esperar no puedo,
y es yà precisso partirnos.

Pep. Barzebù te lleve, amen,
que has de acabar con Pepino.

Vanse, y salen Estela y D.Fernando.

D.Fer. No te espante, Estela hermosa,
que te cerrasse la puerta,
que si la puerta està abierta,
es la puerta peligrosa.
Para cerrar fue inventada,
y para abrir, si conviene,
pues no sabe que bien tiene
el que la tiene cerrada.

Estel. Padre, y Señor, con cuydado
me tuvo vuestra tardança,
mas vivi con la esperança
de verte Padre à mi lado.
Pero no alcanço a que fin
me traes, Señor, à esta hora,
quando yà raya la Aurora
por los quadros del jardin.

D.Fer. Sabràs, pues, como esta tarde
un rato sali al paseo
por la orilla de esse rio,
que al Mar camina ligero,
y à pocos passos distante
vi venir un Cavallero,
que sino me engañè facil,
era de galante asseo.
Llegò à mi, y assi me dixo:
abreis de saber Don Pedro,
que teneis en vuestra casa
un paraninfo tan bello,
que me ha robado su cara,
pero mal dixe, su Cielo,
toda el Alma, porque à un Angel
se le entrega el Alma en peso.
Y assi, Señor, os suplico,
y de corazon os ruego,
que si pretende casarse,
que merezca yo su empleo;
porque si la vèn mis ojos
en manos de ageno dueño,
serà el dia de sus bodas
las exequias de mi entierro:
Para lo qual yo me nombro
Don Fernando de Ribero,
y Mendoza, cuyo estirpe
ha mucho le nota el tiempo,
en los marmoles, y bronces,
por lo excelso de sus hechos.
Mi renta es dos mil ducados,
que por patrimonio tengo,
y estos estàn bien parados
sin assistirme mas deudos,
que una hermana, quien perdiò
muy notables casamientos,
despues que muriò mi Padre,
y aun antes los tuvo buenos.
Pero aquesto no es del caso,
solo que interpongas quiero
con tu hija, mi cariño,
pues Señor, si alcanzo esto,
serè el hombre mas dichoso,
y de mas feliz empleo,
que quantos oy tiene el Orbe,
en la coyunda de Venus.
Esto me dixo; yo entonces
su cuydado agradeciendo,
le respondi, no sabia
si acaso tienes intento
de casarte, pero yo
lo que por vos hazer puedo
es dezirselo a mi hija,
y si quiere, yo lo aceto;
pero sino, bien sabeis;
que yo accion ninguna tengo
à forzar su voluntad
en estados como estos.
Bolviò a suplicarme, y dixo,
que le abisasse al momento
de tu parecer, y el mio,
y puedes tener por cierto,
que me agradò su persona,
su gala, y entendimiento,
y su sangre, porque yo
tube noticia algun tiempo,
de sus Abuelos, y Padres,
todos en fin Cavalleros:
y assi hija, mira aora,
que me dizes? porque quiero
de tu razon, y la mia
darle la noticia luego.

Estel. Iamàs, Señor, he intentado

ni he admitido pensamiento
de casarme, que à vos Padre
solo por esposo tengo.
Pero Señor, si es tu gusto,
y es como me lo has propuesto,
el mio es dezir que si,
y assi Padre, os obedezco.
Lo que es necessario aora
es el verle, que no puedo
querer sin vèr, porque nunca
admito lo que no veo,
avisareisle que venga
à verme, pues assi intento,
ni engañarle, ni engañarme,
y despues me verè en ello.
Pero señor, si me caso,
ha de ser con un pretexto,
de que has de vivir conmigo,
para que seais consuelo
de mi vida, y vos señor
dezis descanso à vuestro pecho.

D. Fer. Esso no te dé cuydado,
y ten por seguro, y cierto,
que el tal, que ha de ser tu esposo,
quiere hija Estela lo mesmo,
porque à mi me lo propuso.

Estel. Mil años te guarde el Cielo
gran señor.

D. Fer. Dame los brazos.

Estel. Doytelos Señor en premio,
del cariño que me tienes

D. Fer. Avrà mas raro sucesso!
que aya logrado mi amor
con lo sutil de mi ingenio,
unir en un dulze lazo,
entre los brazos niveos
de esta dama, (fuerte caso!)
los mios! (grave portento!)
Fortuna, no me derribes
al precipicio, supuesto,
que en un clavo de tu rueda
fijaste mi amor excelso.
Hija, retirate un poco
al descanso, y al sossiego,
y ponerme luz en el quarto,
que un billete escrivir quiero
à este hidalgo, porque pueda
hazer la visita à tiempo.
pero, y Estela, sabràs
que acompañarte no puedo,
porque me hallo citado
de un famoso Cavallero
desta Villa, porque vaya
a assistir en un festejo
de obligacion, y descuydo,
que hasta la noche es incierto
el que yo pueda venir,
y assi à tu orden lo dexo.

Estel. Pues señor, si vos os vais.

D. Fer. Hija, no puede ser menos.

Estel. Como he de poder cumplir
con la obligacion que quedo?
Pues si llamo los criados
me acompañen, no lo acierto,
porque estos son, si se mira
del amor falsos terceros,
quedar sola no conviene,
que puede un atrevimiento
asaltar mi caste honor,
prenda que estimo en mas precio
que la vida, con que assi
quedarme sola no puedo.

D. Fer. Hija, bien puedes estàr
en el balcon, que al terrero
cae, que alli sin criados
sin el menor detrimento
hablaràs con D. Fernando,
libre en fin de todo riesgo.

Estel. Pues Padre, el Cielo te guarde. *Vase.*

D. Fer. Y à ti te dè vida el Cielo.
Magna potencia mia que has logrado
dar descanso à mi amor de tal fatiga,
no sé (ay de mi!) si crea, ò si me diga,
que aquesto no es verdad, sino soñado,
porque estàr yo de amores abrasado,
y ver yà, que su nieve me mitiga,
à grande confusion esto me obliga,
y me tiene en un caso desesperado.
Pero si Estela hermosa
ha de ser mi muger, y yo su esposo,
porque tengo esta pena tan dañosa,
quando me hallo oy tan venturoso,
que alcanço un Angel bello por esposa,
y soy en este tiempo el mas dichoso.
Rara fortuna, Cielos, fue la mia,
y notable tambien mi atrevimiento,
y pues và tan en popa mi osadia,
Dios me dexe lograr mi pensamiento. *Vase.*

Salen Violante, y Nise.

Viol. Nise, no puedo alcançar
quien pueda ser este hombre,

que

que mi hermano D. Fernando
herido traxo ayer noche,
y parece hombre de prendas.
Nis Si mas reparas, que el hombre
es yà viejo, porque tiene
muy blancos los mostachones,
los ojos muy quen pequeños,
y muy arrugado el cogote.
Viol Yà D. Iuan avrà llegado
à formar los Esquadrones
del gran Rey Phelipe Quinto,
para prevenir el choque
Dios te me libre Don Iuan
de tantas valas de bronce,
y con tu gente animosa
mil felizidades logres.
Mis ojos te vean venir
regentando mil peones,
para que à las Reales Plantas
de tu Rey, todos los postres,
y si victorioso vienes
con mil musicas acordes,
harè collaudar tus glorias,
y magnificar tu nombre.
Nis. Ha señora, y de Pepino
no hazes mencion? es ajonge,
que ha de pegarse à los labios
si acaso dizes su nombre?
Viol Ay Nise, està toda el Alma
puesta en Don Iuan.
Nis. Caracoles,
miren si por mi no fuera,
si huviera, quien de este joben
se acordara, ò mugeres
de viles inclinaciones,
sino quereis à Pepino,
que esperais ya de los hombres?
Viol. Nise, dexa necedades,
y ayuda à sentir rigores,
congojas, ansias, fatigas,
angustias, sustos, pasiones,
desdichas, tristezas, penas,
pesadumbres, y temores;
que batallando en mi pecho,
tan à peso dan los golpes,
que al tiempo de resolverse
temo Nise, que me ahoguen.
Nis. Pues señora, he de arañarme,
he de darme repelones,
porque tu amante se fuesse?
ay mas raras intenciones!
olvidale.
Viol. Ya me acuerdo!
Nis. Pues esso de las pasiones,
de las ansias, de las penas,
no que viene à ser?
Viol. Ay amores!
no acordarme de Don Iuan.
Nis En mas confusion me pones.
Viol. Nise quien nunca se olvida,
que no se acuerde no notes,
pues si en mi cupiera olvido
fueran menos mis dolores.
Nis Señora, mira, que amor
es una sarna disforme,
que al que le pica, y se rasca,
mientras mas rasca, mas come,
y te pelarà la vida,
si andas con essos picores.
Viol. O desdichada muger!
la que tiene sus amores
ausentes, pues siempre anda
llena de imaginaciones,
Nise, boleemos adentro,
ya que el Cielo assi dispone,
que yo padezca tormentos,
que yo padezca rigores.
Nis Grande cosa es ser criadas
por gozar de puteriones.

Vanse, y salen D. Iuan, y Pepino.

D Iua Gracias à Dios Pepino hemos llegado
que ya en algo he templado mi tristeza,
aunque fue muy horrible mi fiereza,
y aunque estoy de mi Patria desterrado:
y pues que ya perdi mi tierno amante,
todos seràn azares, y tormentos,
todos seràn suspiros, y lamentos,
y en fin, todo acordarme de Violante.
Pero qual puede aver mayor cuydado,
ni qual à la memoria mas eterno,
que por zelos antorchas del infierno,
averle yo à mi Padre muerte dado;
ò mi Dios, quan cruel es mi pecado!
y quan cruel la rastra que me sigue!
que temo, ay Cielo Santo, no me obligue
caer à los Abismos condenado.
Concedeme, Señor, Rey Soberano,
que por la culpa enorme cometida
me cerzenes los hilos de la vida,
mereciendo el perdon de vuestra mano.
No quisiera, Señor, aver nacido,
no por no conoceros, y alabaros,

ni por aver dexado de adoraros,
tan solo por no averos ofendido;
y pues yà estoy, Señor, arrepentido,
por vuestro Santo, y Sacro Real Madero,
misericordia aguardo, en Vos espero
me concedas, Señor, lo que te pido.

Pep. Ha señor, si has de ser santo,
es necessario, que adviertas,
que no seas con vigilia,
porque le da grande pena
à Pepino, si le mandan,
que guarde las abstinencias.
Mira por Dios lo que hazes,
te santificas de veras?
ser Santero te prometo,
y que sea la Santera
Violante.

D. Iua. Ay prenda mia!

Pep. A Dios, yà le di en la tecla;
en què pensabas aora?
sobre que fue essa quimera?

D. Iua Estava mi pensamiento
en dos opuestas ideas
batallando, de tal forma,
que aunque puse diligencia,
à disolver una, y otra,
queda una, y otra suspensa,
porque una topica afirma,
y otra sofistica niega.
Vna me dize que mire
aquel rayo de belleza,
que por instinto divino,
vinculò naturaleza
en la copia de su nieve
la hermosura mas perfecta,
que hasta oy pudo cifrarse
en los climas de la tierra.
Otra me advierte, (y yo dudo)
que mientras que la cadena
de los dias de mi vida
tuviere ser, que no buelva
à estampar mis fuertes plantas
sobre las blandas arenas
de mi Patria, porque està
tan confusa con la pena,
de la muerte de mi Padre,
que me dize, no avrà lengua
que hable bien de mi persona;
porque estàn todas opuestas
contra mi, y aunque lo creo,
creo mas, en la primera.

Pep. Señor, escuchame un quento,
que me sucediò, avrà apenas
quinze dias, y fue el caso,
que me combidò una vieja
à comer, y yà sentado
vi, que me traen à la mesa
en dos platos las criadas,
uno que viene sin ellas,
y una perdiz; y me dizen,
ea señor, usted vea,
qual de estos dos manjares quiere,
porque mi señora ordena,
que aquel, que usted desechase
ha de servir à su mesa.
Yo que tenia tal hambre,
que entrambos me los comiera,
me fue precisso en tal caso,
hazer tambien mis ideas,
sobre qual ha de quedarse,
para matar mi dolencia.
Vna dezia, al capon,
que aunque es falto de entrepiernas,
tiene muy lindas pechugas,
y es, regalada prebenda;
otra a la perdiz, dezia,
que tiene mejores tetas,
y à Pepino le conviene
hazer conjuncion con hembras.
y à la verdad, con capones
nunca pude partir peras.
Quedème con la perdiz,
y les dixe con presteza,
quitad allà esse capon,
quitad essa mala bestia,
que yo no he de hazer migajas
con quien nunca supo hazerlas;
y dezid à vuesseñora,
que la perdiz mecum queda,
que si apetece el capon
se le coma sin verguença.
comimela toda in totum,
y me supo, de mil perlas,
pues todavia parece
ando rebuelto con ella.
y assi sacaràs de aqui,
que lo primero es la hembra.

D. Iua Amigo, como es posible,
que con una accion tan fea,
pueda bolver à mi Patria?
no es possible, porque impressa,
estarà siempre en mi rostro

gravada con manchas negras.
O ceguedad de los hombres!
ò condiciones perversas
de los mortales! que siempre
por faenericas ideas
del amor, (y yo el primero)
por muy desusadas sendas
andamos, sin reparar,
que apresurados nos lleva,
al tartaro, à padecer
aquella insufrilbe pena,
que por el inmenso Dios
es à los hombres impuesta.
O fragilidad humana!
que facilmente discrepas
de los limites, y puntos
que te diò naturaleza!
què facilmente desdizes!
y que facilmente quiebras!
Porque assi como la nave,
que por los mares ligera
surca montañas de nieve,
y pisa olimpos de perlas,
quando va el Mar en bonança
por la mas feliz carrera,
por regimen del Piloto
que la Nautica govierna;
y sucede, què à un acaso
se lebanta una tormenta,
azotando los cristales
con rigurosa violencia;
la vemos que apresurada
entre las hondas sobervias,
yà sube à las densas nubes,
yà baxa à la undosa tierra;
hasta que ya la desdicha,
el rigor, ò la clemencia,
dandola contra una roca
deshaze la Palamenta.
Y el Piloto navegante,
viendo su infeliz Estrella
nadando sobre las aguas,
suspira gime, y anhela,
por salir, pero su suerte,
que del todo le es adversa,
và mudando mas la playa,
y en el peligro le dexa.
Pues esto à mi me sucede
con similitud tan cierta,
que no discorda en un punto,
ni desdize en una letra.
Porque entrando à navegar
por los mares de la tierra,
ofreciendome tranquilos
la constancia, y la firmeza,
me deleytè en los plazeres,
en los gustos, en las fiestas,
en las dichas, en los bienes,
y al fin me deleytè en penas,
porque solo es un penar
quien por este mar navega
de lagrimas, y al instante
se lebantò la tormenta
de mi amor, y diò en mis zelos
roca altiba, y dura peña,
donde quedò hecha pedazos
esta nave de miserias,
y viendome en tal naufragio,
todo es vozes, todo es quexas,
y aclamaciones al Cielo,
pero la dicha me niega:
y llorar solo es remedio,
porque si el que llora ciega,
ciegue yo, para no vèr
tan en claro mis tragedias.

Pep. Por Dios Santo, que no puedo
entender tantas emblemas
como tienes, què es aquesto?

D. Iua. No lo se, que la tarea
de querer entender tanto
me estorba, que no lo entienda,
A ora bien Pepino, tu
es necessario, que buelvas
con una carta à Violante,
para que la demos quenta
de mi desdicha, (ay bien mio!)
y para ver, si a mis penas
puede aver algun alivio,
si ay alivio para ellas.

Pep. Con que vendràs à quedarte
como el manjar, que la vieja
me embiò para comer,
si yo me voy.

D. Iua. O que necias
son tus platicas Pepino,
que cansadas, y molestas
para mi.

Pep. Calla señor,
y repara que no es buena
essa pension, que te agrava
tu delicada conciencia;
acuerdate, que Violante
estarà como una sierva

pi-

pidiendo à Dios, que te libre
de las lides de la guerra.

D. Iua. Consolado me has el Alma,
que como se halla sugeta
à tantas penalidades
adquiridas, por la inmensa
passion, nunca la memoria
me la acuerda por sì mesma.

Pep. Oyga el Diablo, que ya agrado?
que ya mi platica es buena?
no ven lo que hizo Violante,
ay tal!

D. Iua. Vamos à la tienda
à escrivir el pliego,
que daràs à Violante bella;
y diràs como el Real campo,
es todo una primavera
de las plumas, y penachos,
que en las hidalgas cabezas
coronan los Españoles,
con tan valerosas fuerzas,
que es cada Soldado un rayo,
y cada espada un cometa.
Pues solos los Españoles
son, quien Cathedras, y Escuelas
marciales, pueden tener
para castigar las fieras
altivezes, que a mi Rey
pretenden hazer ofensa.
Y vive Dios, que mi espada
con la subita violencia
de mi braço, harà temer,
què digo? dàr muerte fiera
a qualquier traydor, que ossado
en mi ausencia, ò mi presencia
hiziere à mi Rey agravio
en palabras, y otras feas;
y para que sea escarmiento
cercenarè su cabeza
de los ombros, porque assi
mi sangre me lo aconseja.

Pep. Tente señor, no me mates,
que yo sirvo à las derechas;
pues si hago algunas trayciones,
es, porque me lo aconsejan
Medicos, y Cirujanos,
que se les priva la renta
en no matando Pepino,
y ellos rematan la fiesta.

D. Iua. Retiremonos, que yà
el Sol por feliz carrera
con lo agudo de sus rayos
và iluminando la tierra;
y quiera Dios concederme
en fortuna tan adversa
antidoto, à tantos males
ponzeñosos, que me cercan.

Pep. Pues yo señor, solo os pido
me deis una pepinela.

Vanse, y sale Estela al balcon.

Estel. Loco pensamiento mio,
que en oposiciones varias
me trahes absorta, y confusa,
sin determinar que haga;
què me quieres? què me dizes?
no me notas, ni declaras,
tus viles inclinaciones?
Pero son en fin villanas!
què me quieres? ò traydor!
que quando se hallava el Alma
consultando las potencias,
en la quietud transformada,
te arrojastes atrevido,
à profanar de las Aras
del Templo de las potencias
lo Real, con victimas falsas?
Qual, dime, fue tu intencion?
qual la suficiente causa
que tuvistes, para entrar
à privarme de la gracia,
que en la abitacion de amor
mi cuerpo, y Alma gozaba?
Pero eres en fin alebe,
pues tan sutilmente matas,
que apenas se siente hieres,
quando yà està la desgracia.
Quiero en el balcon sentarme,
que està temerosa el Alma,
esperando del amor
tranquilidad, ò borrasca.
Mas yà miro, que un hidalgo,
en composicion bizarra
viene paseando la calle,
por si no fuere, la cara
quiero ocultar, que si es *Ocultase*
D. Fernando, no es estraña
accion, que no conocerle
à satisfacerle basta.

Salen D. Fernando, y Ricardo.

D. Fer. El coraçon en el pecho
Ricardo, me sobresalta,

y no me espanto que tiemble
quando va à pelear sin armas,
Ric. Ya señor puedes llegar,
que ya miro en la ventana
a Estela; como no llegas?
D.Fer. Como me ha abrasado el Alma,
aguardo que se tempere
lo excesivo de su llama.
Ric. Pues como sino la has visto?
D.Fer. Aun essa fue mi desgracia,
que si la viera, viviera
al tiempo, que me matara.
Estela. Sin duda, que es Don Fernando,
mas yo como Cortesana
he de esperar al valcon,
por ver si llega, y me habla.
D.Fer. Don Fernando de Mendoza,
es Señora, quien os ama,
quien os desea servir,
y quien esta a vuestras plantas.
Estela. Señor Don Fernando, estimo
vuestra atencion tan hidalga,
y me concedo dichosa
en recivir merced tanta.
Music. El amante que muere
por ver lo que ama
solo su remedio
es la cosa amada.
D.Fer. O que bien dixo el acento,
y assi Señora la estampa
recoged de vuestro Rostro,
no pongais al Sol marañas,
que aunque me hazeis la fineza
de ocultar lo que me mata,
me hazeis agravio, en tener
la vida entre negras manchas,
por veros solo he venido
y solo mi vista aguarda,
os dexeis ver, ò sino *fica.*
dirè en tan mortales ansias, (*El, y la mu-*
que si vn amante muere
por ver lo que ama,
solo su remedio
es la cosa amada.
Estela Mi parecer es distinto,
fundado en vna contraria
razon, la qual me pareze
ser de vastante eficacia.
Quien ama, es persona que haze
aquello, que amor le manda;
la que padeze es aquella,
que à vna voluntad tyrana
esta sugeta, y no tiene
aun siquiera vna esperança;
Vos me amais à mi de veras,
segun Amor os lo lata,
y à mi por ser la paciente,
me lo oculta, y lo recata;
luego vos sois el dichoso,
y yo la desgraciada,
y assi bien podrè dezir
en tan mortales ansias, (*Ella* [illegible]
que si vn amante muere
por ver lo que ama
aunque tele oculte,
tiene ya esperanzas.
D.Fer. Quando un amante se expone
à pretender una Dama,
el primer gusto que tiene
es, verla, no el hablarla;
luego si vos me privais
de lo que amor me señala,
por razon, dirè que soy
en tan mortales ansias,
el amante que muere
por ver lo que ama,
cuyo remedio es solo
ver la cosa amada.
Estel. Si vos señor Don Fernando
os hallais oy en la gracia
de mi cariñoso Padre,
y mia, no sè que humana
apetencia, os solicita,
à que me veais la cara!
No sabeis yà mi hermosura?
no sabeis yà mi prosapia?
pues què pensamiento assi
la voluntad os arrastra?
ea, yà estoy descubierta,
quereis mas?
D.Fer. Para que tanta
caterbidad de reflexos,
que me han sincopado el Alma
busco? (ay de mi triste!)
que en tropas vienen, y abançan,
lo frigido de mi pecho,
y aunque se resiste el agua,
que de mi coraçon sale,
las fuertes, y activas llamas,
hazen entre yelo, y fuego,
con fuego, y yelo batalla.
Este. Dexad Hyperboles vanos,
y si mi hermosura os daña,
quedad Don Fernando à Dios,

que

que no pretendo hazer mala
correspondiencia, à quien tanto *se va.*
se ha empleado en despreciarla. (*Haze que*

D Fer. Estela, Estela, señora.

Este. Don Fernando, qué me manda?

D. Fer. Advertid, que nunca puede
contra vos, (ay tal borrasca!)
hazer el menor desprecio,
porque al pretender el Alma
gratificar tu hermosura,
en concertadas palabras,
se ofuscò mi entendimiento,
de suerte, que no hallo traza
de laudar tus perfecciones,
en perfeccion ordenada.
Y assi si me dais la muerte,
muera señora en tu gracia,
que tendré seguro el Cielo,
Estela, en vuestra morada.

Este. Si pretendeis obligarme,
ha de ser, sin afectadas
razones, que yo no estimo,
porque siendo sobre falsas,
lo que la malicia encubre,
la verdad me lo declara.
Y assi jamàs pretendais
en idiomas temerarias,
dàr discursivo razones,
con el reboço enlutadas
de la enigma, que essas son
para mugeres libianas,
no para mi Don Fernando;
que para alcançar la palma
de el amor, se necessita
verdad, razon, y constancia.

D. Fer. Señora, templad las iras,
si bien tus iras no agrabian.
que tus enojos, finezas
son para mi, que me ensalçan.
Y si he de dezir verdad,
digo que sois la fixada
Estrella, que à mi alvedrio
governa, y me rige el Alma:
pues aunque algunas tinieblas
la claridad me rechazan,
intentando, que las luzes
sean para mi adversarias;
luego que miro tus ojos
luzeros de la mañana,
van auyentando las sombras,
y deshaziendo sus rastras.
Y si en la razon me fundo,
fue mi razon bien fundada,
en pretender tu hermosura
pues fuera herror, y ignorancia,
si en otra copia sirviera
con tan igual vigilancia.
Y si constante me adviertes,
està en amor, no havra plantas
que en el Centro de la tierra,
tan firmes, y radicadas,
estén; como yo estare;
ni las peñas que en las vagas
de la tierra, estàn nacidas
tendran tan firme constancia
al rayo, que luminoso
alumbra hiere, y abrasa,
amenazando la ruyna,
hasta que llega, y la rasga,
qual yo estaré a mis amores:
pues aunque las amenazas
de la muerte me circunden,
y vea, que pone escalas
para assaltar este fuerte
castillo, cuerpo, que guarda
amores puros, y finos,
no faltaré; que es mi Dama
primero, que no mi vida,
pues mi vida no se allana
a dar triumphos à la muerte,
mientras no ve que le falta
el objeto, à quien adora,
y esto ha de ser, si en balanças
và su espiritu, con mi cuerpo,
y su cuerpo, con mi Alma.

Estel. Resolucion es galante,
aunque mi sentir no estraña,
efectuareis en obras,
lo que dezis en palabras.
Mas ay amor! no ya empiezes
à tirar cruel, aljabas
à mi pecho, ten las iras,
que bastante se me abrasa
con un incendio atrevido,
que al coraçon pone escalas.

D Fer. Señora, por no cansaros,
mi obediencia humilde aguarda
licencia, y algun consuelo.

Estel Consuelo, de qué?

D. Fer. De tantas
invasiones, que à mi pecho
atormentan, y maltratan.

Estel. No os entiendo; si os entiendo, *Aparte*
mas esta timida el Alma,

en

en dar afable sentencia
por remedio de sus ansias.
D. Fer. Digo señora si dais
à mi voluntad palabra
de sér mi esposa; (ay de mi!)
Estel. Mi Padre serà quien haga
por mi, aquesa diligencia,
y en el dia de mañana
tendreis Señor la respuesta.
D. Fer. Dichoso yo, si amor traza
darme vida; mas si harà,
que no es su potencia avara:
y avrè de bolver à veros.
Estela. Las finezas siempre ablandan
D. Fer. Pues Señora, à Dios te queda,
si es dable, que yo me parta.
Estel à Dios Señor D Fernando,
no me olvides.
D. Fer. Yo faltara
primero, que à tus amores
diera olvido, (ay bella dama)
Ric. Todo aquesto, para mi
viene à ser la nininana. *vanse*

Salen Don Iuan, y Pepino.

Pep. O lleve el Diablo el mochuelo
que criò en sus cortas alas,
tan corta pluma, què has hecho?
has escrito alguna carta,
que no la entiendan los diablos,
ni asumpto la dén las Damas?
ò has escrito, que Nisilla
en vez del trabajo, y paga,
me dè un abrazo? pues ella
anda muerta por mis rajas.
Que has escrito?
D. Iuan. No lo sè,
solo sé, que tiembla, y anda
el coraçon en el pecho
astuto, haziendo zelada
por salir, y no halla puerta,
pues si saliera, en la carta
fuera contigo Pepino,
y à Violante la embaxada
le diera de mis sucessos,
ay bella prenda del Alma!
Pep. Señor, vamos despachando,
porque estarà mala cara,
con la silla, y brida, puesto,
con mas gana de cebada,
que de viage.
D. Iuan. Pues toma;
y daràs estas dos cartas,
una, à Violante querida,
y otra, à mi infeliz hermana.
Mas tu te has de estàr oculto,
y que vaya la criada
à ponerla, en mano a Estela,
porque puede ser, que aya
persona, que à ti te viesse
quando hiziste la emboscada
de los cavallos, y quiero
si puede ser, no aya rastro
de esta accion tan horrorosa,
aunque ya, de mi desgracia,
le doy à Violante cuenta,
en quien espero, me valga,
para que me dè noticias
de lo que en mi Patria passa.
Pep. Muy bien dispuesto và todo,
pero solo aora me falta,
dineros, porque no puedo
ir azotado, y sin blanca. *bolsillo.*
D. Iua. Reparaos muy bien Pepino (*Dale un*
toma dinero, y despacha,
que en el interin que bueIves
serà mi pecho vana exacta
hoguera, que en fuego, y humo
harà una lid, tan trabada,
que en incendio nebuloso
arderàn de mis entrañas
las telas, que fortifican
de mi jubentud lozana
lo principal, y serè
la Mariposa, que en llamas,
se dà à si misma la muerte;
pero si bien se repara,
es tan solo por su gusto,
porque al mirar la luz clara,
què en objeto se anteponen,
arden, por arder sus ansias,
y arrebatada de amores
muere en aquello, que mata.
Assi fui yo por el gusto
Mariposa temeraria,
me arrojè à la luz brillante,
que era quien me governava,
y le di muerte, quedando
presa en tinieblas mi Alma;
y quien es la causa de esto?
quien ha de ser? la ignorancia,
que es madre de las desdichas,
y origen de las desgracias.
Porquè? Ay Dios! si yo supiera,

que era mi Padre el que andava
cuydadoso por el prado,
quizàs zelando su casa
llegara a darle la muerte?
No por cierto, no llegarà;
ni tan poco à los peligros
la Mariposilla, ufana
acometiera, sabiendo,
que la luz es quien le daña.
Mas sino tiene remedio,
para que locas, y varias
aprehensiones. (ay de mi!)
que con tal rigor me acaban!
y en tanto que se templa
lo excesivo de mi ansia;
el Cielo me de paciencia,
y en mis tormentos me valga.

Pep. Y à mi me libre de sustos
en la siguiente jornada.

IORNADA TERCERA.

Sale D. Fernando otra vez de viejo.

D. Fer. Yà que la noche horrorosa,
el silencio me ha ofrecido,
vengo otra vez revestido,
por ver solo à Estela hermosa,
pues yà su Padre parece
de la herida ha mejorado,
y me tuvo en gran cuydado,
mas yà la alegria crece.
Ayudadme, Santos Cielos,
en este tan fuerte lance,
para que mi gusto alcançe
el tener amor sin zelos;
pues no ay mas infeliz suerte,
que dar puerta à estos tiranos,
que como son tan villanos
dan en secreto la muerte.
Valgame Dios, que temor
me causa mi atrevimiento,
que ande yo tan macilento
buscando la luz de amor!
Que me atreba yo à fingir
ser Padre, siendo Galan,
y que me trayga este afan,
tan a riesgo de morir!
porque si deudos de Estela
supieran arrojo tal,
depusieran en el mal
el honor, que mi amor vela;
y aunque fuera sin razon,
la razon todos les dieran.
pues solo todos creyeran,
que era infame inclinacion.
Ay de mi, que fuerte es,
la resolucion de amante,
mas es, su fuerza gigante,
y dà con todo al trabes:
y si Estela es, quien me mata,
Estela es, quien me dà vida,
y aunque ella es, quien me captiva,
es ella quien me rescata.
No puedo, ay de mi! dexar
de adorar la Peregrina
belleza, que amor me inclina,
que me determine à entrar,
y no puedo, porque clama,
dexar de entrar en su casa,
que si un fuego es quien me atrasa,
es un fuego quien me llama.

Entrase, y salen Doña Violante, y Nise.

Viol. Ay Nise! con gran cuydado
estoy, de que no aya escrito
Don Iuan, no sè que delito
le puede aver enojado:
no sè que le ha satisfecho
para que de mi se olvide,
ni sè que causa le impide
la nobleza de su pecho.
Ay de mi! triste sospecho,
segun el alteracion
que tiene en sì el corazon,
que me ha faltado su pecho.
Valgame Dios! que rigor
contra mi se conjurò?
mas no lo sè, porque yo
estoy muerta de dolor.
Quando serà el feliz dia,
que en paz le vean mis ojos?
quando no tendrè yo enojos?

Nis. Quando estès con alegria;
y si razones cencillas,
señora, te he de dezir,
mi señor no ha de venir
ogaño à comer morcillas.
Hiziste quenta que era
comer morcones acà,
lo propio que dàr allà
balazos en la mollera?
Pues mal informado estàs,

porque alli entre nueve, y ocho,
les dan un pan de bizcocho,
y al que se descuyda, un zas.
Viol. Nise, por Dios no me aumentes
la pena que me combate.
Nis. Señora, cierra el gaznate,
y muestra à la pena dientes.
Viol. Que siempre estès tan sugeta
del gusto, y no de la pena!
Nis. Pues soy yo acaso la vena
donde ha de entrar la lançeta?
tu que tienes la dolencia,
aplica el medicamento.
Viol. Yà se apura el sufrimiento,
y yà me falta paciencia
para oirte, no hables mas:
que es grande el atrevimiento.
Nis. Acabo mi parlamento,
amen por siempre jamàs.
Viol. Tyrano amor, que me tienes
sugeta en triste penar,
quando quieres alibiar
mis males, dandome bienes?
Quando os he de merecer,
si quiera un corto favor?
quando à mi inmenso dolor
dicha le has de conceder?
Dificil es de entender,
son tus mudanças, impio,
pues quando de ti me fio,
me perturbas mi querer.
No te puedo comprehender
tus astutas intenciones,
pues vences los coraçones,
y los dexas por vencer.
Pero en fin, ello ha de ser
lo que fuere de tu agrado;
mas a la puerta han llamado, *Llaman*
anda Nise, llega à ver
quien es, porque yà el pretexto
se acabò.
Nis. Què desatino
Pep. Señora, que soy Pepino,
abreme la puerta presto.
Nis. De Don Iuan es el criado.
Viol. Pues abrele Nise al punto.
Nis. Entre quien es.
Pep. Todo junto
à vuestros pies me he juntado.
Viol. Y mi Don Iuan, queda bueno?
Pep. Famoso queda, señora,
una pesadumbre aora
le trae medio Nazareno.
Viol. Qué puede moverle à tanto?
Pep. Por su carta lo sabràs,
y el desengaño hallaràs
de su pena, que es espanto.
Viol. Con temor rompo la nema,
y no me puedo valer.
Pep. Señora, aqueso ha de ser
con un poquito de flema.
Viol. Dize assi, ay mi coraçon!
Pep. Nise, resove à Pepino.
Nis. Vaya el picaro cochino
muy noramala.
Pep. Ch ton.
Viol. Lee. Hermosa, y querida Violante, la noche que me despedi de tus ojos, tube una pendiencia, la qual fue causa de dar muerte à mi Padre sin conocerle; la pena no me dexa articular palabras; solo te suplico remitas con la criada à casa esse pliego, en el qual expresso alegria, para que no sea descubierta mi accion tan fea; Dios te guarde, tu Amante

D. *Iuan de Lara.*

Ay de mi! que triste pena!
qual Pepino fue la causa?
Pep. Para no dezirlo en pausa,
fue darle calza de arena,
al buen viejo en esse prado,
junto à la margen del rio.
Viol. Ay triste coraçon mio,
y què triste te has quedado!
como, como descansar
podràs con tan gran dolor,
pues si se advierte el rigor,
serà su solaz llorar,
ò que fuerte es el penar,
en una infelize suerte,
pues es a vezes la muerte
el mas feliz desear.
Qué fuerte sera el azar,
mi Don Iuan, que te litigue,
pues no dudo que te obligue
quizas, à prevaricar,
quierole en algo alibiar
su ansia, y pena cruel,
remitiendo este papel,
pero yo le he de llevar.
De nadie me he de fiar,
pues fingiendome criada,
y con mi manto tapada,

le podrè llegar à dar
la causa de esto, es amar
pues no fuera yo Violante,
sino alibiara a mi amante
lo que le puedo alibiar. *Vase.*

Pep. Fuesse Nise?

Nis. No lo vè.

Pep. Pues alargame una mano.

Nis. Quite es picaro villano.

Pep. O sino acercame un pie.

Nis. Me tiene muy enojada,
y es con bastante razon.

Pep. Tendras algun comezon,
y de esso estaras picada.

Nis. Mire, que no me provoque,
porque estoy muy arta de el.

Pep. Nise, no sea cruel,
dexeme que la recloque.

Nis. Avrà mayor desatino!
vaya à enamorar un perro.

Pep. Si quieres bañarte el cerro,
à qui tienes a Pepino.

Nis. Hombre, mira que me apuras,
y me irè huyendo de ti.

Pep. Si te apropinquas à mi,
no temas las calenturas.

Nis. Pepino, quieres callar,
y dexar essa quimera?

Pep. Si Barrabàs lo impidiera,
no te tengo de dexar.

Nis. Quieres por Dios no ser maza?
yà estoy de escucharte llueca.

Pep. Tu eres calabaza hueca,
y yo Pepino de traza.

Nis. Pues mira que sino callas,
te he de dàr un bofeton.

Pep. Oyes cara de melon,
tan facil el darte hallas?

Nis. Pues solo te quedaràs
cachibachuelo tontillo *Vase.*

Pep. A Dios Dama de trapillo,
y sin camisa quizàs:
oygan que tarasca es
la Nise, pues yo he de entrar
y si la hallo, le he de dar
una mano con dos pies.

Vase, y salen Don Fernando, y Estela.

D. Fer. Que obscuro, valgame Dios!
tendiò la noche el cendal,
sal a divertirte.

Estel. Mal,
no tengo, estando con vos.

D. Fer. Como hija lo has passado
con D. Fernando? ha venido?

Estel. Señor si, mas tu sentido
no desdixo en lo notado,
porque à mi me pareciò
cortès, discreto, y galan,
que de un hombre es el iman.

D. Fer. Luego bien te dixe yo:
y yà hija Estela es razon
me comuniques tu gusto,
porque quiero, (ay Dios que susto *ap.*
me reprime el corazon!)
porque quiero Estela hermosa
dar aviso; (que dolencia!)

Estel. Pues señor, con tu licencia
digo, que serè su esposa.

D. Fer. Ay Cielos! puede oy aver
hombre mas favorecido!
que dizes?

Estel. Que mi marido,
Padre, y Señor ha de ser.

D. Fer. El contento, (loco estoy!)
me tiene (el pecho se abrasa!

Sale Violante con manto, como Criada.

Viol. Señores, quien de esta casa
es el amo?

D. Fer. Yo, yo soy,
di, ya muger, à què vienes?

Viol. Señor, te vengo à traer
esta carta, porque ayer *Dale la carta.*
vino de un hijo que tienes;
y mi amo esta mañana
me dixo que la traxera.

D. Fer. Ay mas notable quimera! *ap.*
vive Dios, que esta es mi hermana!
como tu señor se llama?

Viol. Don Fernando de Mendoza.

D. Fer. Cielos su maldad reboza *ap.*
con mi nombre; tente llama,
no me apures, que me pierdo,
ten piedad corazon mio,
mira que de ti me fio,
no me despobles lo cuerdo:
ay de mi! à que fin vendrà
esta muger, de esta suerte?
no se si le de la muerte!
pero no; dadmela yà. *dasela.*
y toma aquesta cadena
en premio de tu servicio.

Viol. Mucho estimo el beneficio,

quedad, pues, en hora buena.
D. Fer. Pues dezid à tu señor,
que en gran manera le estimo
el cuydado; mal reprimo *à p.*
lo excesso de mi dolor!
pues ya harè yo por passar
à besar su noble mano.
Estel. O quiera Dios, que mi hermano
tenga salud.
Viol. Esperar
señores, no puedo ya,
y assi os quedareis con Dios. *vase.*
D. Fer. El Señora os guarde à vos.
Estel Que en el pliego escrivirà?
D. Fer. Despues hija lo veremos,
y le bolverè a escrivir.
Estel. O si pudiera venir,
para quando efectuemos
mi casamiento.
D. Fer. Hija mia,
quiera Dios que salud tenga,
que no dudo yo que venga
tu hermano para aquel dia.
Estel. Pues señor, mi casamiento
à mi hermano expressaràs
en tu carta, y le diras
como fuera gran contento
para mi; de que presente
se hallara en el hymeneo.
D. Fer. Calla Estela, que yo creo,
que del no ha de estar ausente,
porque yo le obligarè
en mi escrito lo que pueda.
Estel. Gustosa el Alma me queda
señor, y lo estimarè.
D. Fer. Bien te puedes recoger,
Estela, porque yà es tarde.
Estel. El Cielo Señor os guarde. *vase.*
D. Fer. Y à ti te me dexe ver,
entre mis brazos unida
para que buelva otra vez
esta cansada vejez
à su juventud florida.
O que pesada es la vida
de una torpe senectud,
que aun en una juventud
mal parece, aunque fingida
triste del hombre, que asida
trae de amor la cadena,
que à sì propio se condena,
si resvala una caìda.
Quiera Dios, que recogida
la trayga yo en este lançe,
para que ninguno alcançe
mi intencion tan atrevida;
porque si Estela ofendida,
por mi persona estuviera,
no dudo yo, que muriera
por dar à Estela mi vida,
el ansia està preferida
contra sustos, y desmayos,
y haze, que mi pecho rayos
contra su poder despida;
y assi, aunque estè combatida
mi voluntad de rigores,
no me ofenden con temores
si vive Estela querida.
Vase, y sale Violante.
Viol O que bien he conseguido
con lo denso de las sombras
de la noche, dar la carta,
pues como en pendones borda
tinieblas para un amante,
son estas, sin luz antorchas.
Mas Cielos, qual avrà sido
el engaño que le informa
à Don Iuan de tal sucesso?
mas no falta una alebosa
mentira, que con malicia
despidiendo su ponçoña,
finge una verdad mentira,
y con razones la apoya.
Pero ya, yo he descubierto
la verdad, y no ay zozobras
que me perturben el pecho,
pues he visto por mi propia
à su Padre, y à su hermana;
y no es possible, que en contra
aya razon, que lo impida,
ni mentira, que se oponga.
Mas ay de mi! quien seria,
quien seria esta persona,
à quien D. Iuan diò la muerte
con su espada valerosa?
pero el Alma no discurre,
porque fuerte se lo estorva
un temor tenaz, y aleve,
que sobornando las glorias
entre llamas infernales,
timidas, tristes, y absortas,
tiene mis Reales potencias,
retratando su discordia.
Llamar quiero los criados,
Pepino, Nise.

Los dos. Señora.

Salen los dos.

Què nos mandas?

Viol. Que escucheis.
lo que mi Alma os informa;
sabed, pues, como es incierto
lo que en su carta me nota
Don Iuan, porque yo a su Padre
acabo de ver aora,
que en diversion con su hija
en un jardin, que es alfombra
de flores, esta entretenido,
y entre fragancias reposa:
Esto es verdad, yo le he visto,
porque por mi mano propia
puse la carta en la suya,
y estimò, que cuydadosa
se la huviesse remitido;
y el no esperar, la zozobra
fue la causa, porque un susto
los sentidos aprisiona.

Pep. Pues como puede ser esso?
si le vi hazer con la boca
mas botijones, y alcuzas,
que un Alpharero obra;
al tiempo que diò la vida,
entre las arenas rojas
de la margen de esse rio,
que con cristales la borda?
las blancas canas, que honran
su soberana cabeza,
y que suabidades goza
entre odoriferas plantas,
de aquel arrayan, que brota
perfumes para el olfato,
y para la vista rosas.
Como puede ser incierta
esta verdad tan notoria?
como puede? si dos vezes
le oì una tras de otra
concebir su amado hijo
con palabras cariñosas?
no puede ser.

Pep. Pues señoras,
si esso es cierto, quedad con Dios,
que voy à tomar la posta,
y no pararè, hasta que
le dè la noticia heroyca
à mi señor.

Viol. Di a Don Iuan,
pero no le digas cosa,
dile; pero aguarda lengua,
dile; pero tente loca.

Pep. Vamos con el dile, ò dale,
y dexemonos de prosas;
vos quereis, señora, digo,
dos mil caricias digonas,
al señor Don Iuan Digon,
muy bien dichas, otra cosa
bien se yo quo no te dize
que me digas tu memoria;
pues digo, y no me desdigo,
que las dirè muy bien todas,
y à ti Nise te dire
en una diccion bien corta,
que eres para bien dezir
la maldita alcahuetona. *Vase.*

Nis. Este Pepino es un loco.

Viol. Yo pienso, que soy la loca,
yo pienso, que sin mi estoy,
yo pienso, que se transforman
mis potencias y sentidos,
en las tremoladas olas,
de desdichas, y naufragios;
pues el viento apenas corta
una voz alegre, quando
la abate, hiere y reboza,
una tristeza atrevida,
una ilusion alevosa,
un letargo entumescido,
una congelada sombra,
y en fin, un chaos horroroso,
que el corazon me destroza.
Ay Cielos! si aquel hombre,
que en mi casa salud cobra,
serà el Padre de Don Iuan?
pero què digo, congojas?
como yo tal dezir puedo?
si le vi, tu imagen propria
yo misma, pero bien digo,
que si la noche dichosa
que hablè à solas con mi amante,
fue la misma, que entre ojas
mustias, que le acompañaban,
habló Don Fernando à solas
à este Anciano agonizando,
y esta misma fue la propia
en que Don Iuan me noticia,
que diò la muerte horrorosa
à su Padre, que es aquesto?
què ha de ser? que la memoria
atrevida, loca, y vana
tanta lid contra mi forma,
que me aumenta las tristezas,
y disminuye las glorias.

Nis.

Nis. Señora, dexate de esso,
que no has de hecharte una soga,
à tu delicado cuello;
por trisfezas engañosas,
Viol. Dizes bien, pero es tan fuerte
esta presuncion traydora,
que aunque mas la desarraygo,
y aunque desecho su pompa,
con el cuchillo del gusto
se muestra tan perniciosa,
que à cada golpe que tiro,
los bruñidos filos bolla;
sigueme Nise.
Nis. Ya voy,
y Dios me de paz, y olla.

Vanse, y sale D. Fernando.

D. Fer. Vn cuydado riguroso,
que el sentido me aprisiona,
que las potencias me embarga,
y las palabras me estorva:
asustado, y temeroso,
me tiene; y es de tal forma,
que me trae buscando luzes
entre las obscuras sombras;
porque busco, (mas que digo!)
bien digo, busco mi honra,
que de una hermana atrevida
fue desvaratada toda:
sin atender que su madre,
y mia, fue altiva roca,
que guardò limites castos,
por dexarnos limpia honra.
Sin mirar esta tyrana,
ni advertir esta traydora,
que fue mi Padre, y el suyo
la columna mas hermosa,
el atlante de mas fuerza,
y la torre mas heroyca,
que han influìdo los Astros,
para coronar de glorias,
ya en lusitanas campañas,
y ya en marciales victorias,
vertiendo su noble sangre;
por dexarnos limpia honra?
No advierte; que ha de advetir,
que es una voraz leona,
una tigre desata,
una cruel ponçoñosa
vivora; que concibiendo
tiene deleytables glorias,
pero rabiando fallece
en aquel tiempo que aborta.
Pues assi tu vil hermana,
que has concebido ponçoña,
segun de verte lo infiero
andar de noche à deshora,
daràs rabiando la muerte
à impulsos de aquesta oja;
porque no es razon que vivas,
quando esta muerta la honra.
Pero injurias, deteneos,
no tan impias, y locas
deis credito a mi dezir,
que el corazon se apasiona.
Mas que digo Vive el Cielo,
que me de muerte alevosa
yo propio, porque me atrevo
a defender su persona.
Vive Dios! que arranque ossado
mi lengua vil, y traydora,
pues se atreve a dar razones
con que mi furor reporta;
porque no ha de aver mas lengua,
que la lengua de la nota.
Y al fin con este puñal *Sacalo*
hare que la muerte rompa
las cadenas de su vida,
porque acabe mi deshonra.

Vase, y sale Don Iuan.

D. Iua A mi triste cautiverio,
a las penas que me haogan,
à los sustos que me hieren,
y a mis mortales congojas
me buelvo, porque no puedo,
sino peno, tener gloria.
Que constelacion es esta
Divinos Cielos, que obra
en mi pecho tal efecto?
pues parece que una zona
de fuego, todo me abrasa,
y aunque el corazon arroja
mares de agua, que la apaguen,
tan insaciable es su forma,
que no se le atreve el agua,
por verla tan bellicosa.
Que es esto, (ay de mi!) que es esto!
que tan facil me aprisiona
al suplicio de la muerte?

Què es esto, que tanto roba
esta vil factura humana,
esta imperceptible sombra,
que aun no sabe lo que vive,
porque lo que muere ignora?
Què vivir es este, Cielos?
Què morir es este locas
imaginaciones mias?
Que vida es esta tan corta?
y tan larga para un triste?
porque si bien se menciona,
es un sueño de la muerte
esta vida tan ignota.
Sombra del sueño la dixo
una muy sutil garzota;
pero yo digo, que es
como un borron, quien la copia
cae de un blanco papel,
que apenas la ceremonia
haze de su essencia negra,
quando el escritor se enoja,
y para que no le afee,
su vida negra le corta.
Triste del hombre, que vive
en vida tan engañosa,
que ha menester mil engaños
para conocer sus obras.
Triste de mi, que vivi
entre delicias traydoras,
y una sola culpa es,
quien mis altivezes postra.
Ay de mi! que fantasias,
que dichas, que vanaglorias,
que gustos, que passatiempos,
que cosas, y toda cosa,
son las de esta vida estrecha,
son las de esta vida angosta;
pues ninguno dezir puede,
que con industria mañosa
piso sus limites cortos,
sin riesgo de mil zozobras.
Ay de mi! buelvo a dezir,
quan es la vida de corta,
pues del nacer, al morir,
solo su termino consta;
y este solo de un aliento,
que ni se vè, ni se toca.
O si la muerte viniera!
y mas feliz, que horrorosa
me cercenara en un punto
esta vida, que me estorva.
Porque si perdi a mi Padre,
a mi hermana cariñosa,
à mi Violante querida,
por una espada traydora,
venga la muerte al instante,
al momento, y à la hora,
que ya no quiero la vida,
que ya la vida es dañosa
para mi; yà no la estimo,
porque las mundanas,
dandome vida, me matan,
matandome, me dàn gloria.

Vase, y salen Violante, y Nise.

Viol. Con un susto, Nise mia,
ando vacilando, tal,
que temiendome un gran mal,
se estraga mi bizarria;
temblando se halla mi pecho,
y mi corazon turbado,
y mil vezes me ha pesado
de tal accion aver hecho.
Pues si llega à descubrir
mi hermano, accion tan liviana,
temo, que aunque soy su hermana,
à un puñal he de morir;
pero aunque muera a cruel
templado, y bruñido azero,
dirè, que si muero muero,
por no faltar à lo fiel
de mi querido Don Iuan,
que ya se nombra mi dueño,
pues no ay dificil empeño,
en siendo por un galan.
Nis. Señora, dexa esse susto,
pues si yo tuviera amante,
ni un diablo fuera bastante
para privarme mi gusto.
Viol Calla Nise, porque ha entrado
mi hermano, gran mal rezelo!
Nis. Pues señora, hazte mochuelo,
y subete en un texado.
Viol. Ojalà, y me confundiera
en sus abismos la tierra! *Sale,*
D. Fer O que feroz es la guerra
de mi pecho! salte à fuera
Nise, porque quiero hablar
aqui à solas con mi hermana.

Nise.

Nis. Señor, de muy buena gana,
pero yo le he de escuchar
detràs de aqueste cançel,
lo que dize à mi señora. *Ocultase.*
D.Fer. Aleve, vil, y traydora,
barbara, fiera, y cruel,
tienes honor? dilo presto,
o si no, desde el sentir,
hasta el riesgo del morir,
avrà este puñal de resto.
Como tu falsa, atrevida,
has desojado el rubi?
Viol. Hermano, vienes en ti?
D.Fer. De mi honra florecida?
como di, infame, y ossada,
el casto honor has manchado?
como dime, has quebrantado
la prenda mas estimada?
Tu eres mi hermana Violante?
Tu eres mi traydora hermana?
Tu eres muger tan liviana,
y no te mato?
Viol. Ay amante,
y qual me veo por ti! *ap.*
hermano, si, quando, no, *Turbase.*
quando te he ofendido yo?
D.Fer. Quando me entregaste a mi
este papel, es verdad?
es verdad?
Viol. Ay de mi triste!
D.Fer. Esta carta no me diste?
tu loca temeridad
contra ti se ha conjurado,
di, que no es assi grosera;
tu andabas como ramera,
de noche en trage tapado?
Tu te atreviste a salir
de noche, sin mi licencia?
Tu a la maldad das audacia,
y yo te puedo sufrir?
Yo te consiento esta accion,
y sufro estos disparates?
Vive el Cielo! (*Vale à dar con el puñal,*
Viol. No me mates, *y Violante le asse.*
ten por Dios la indignacion.
D.Fer. Suelta villana, atrevida,
que aqui te he de dar la muerte.
Viol. Hermano, pues de esta suerte
quieres quitarme la vida?

*** *** ***

Sale Nise.

Nis. Señor, tente.
D Fer. Aparta necia,
que no suspendo mi furia,
a quien mi sangre la injuria,
à quien mi sangre desprecia.
Viol. Por Dios el rigor deten,
suspende el cruel enojo,
y pues a tus pies me arrojo,
concedeme aqueste bien,
Perdoname ya, señor,
confiesso, que te he ofendido,
confiesso, que he delinquido,
no executes tal rigor.
La honra no la he perdido,
solo en lo que te he agraviado,
fue dar alivio a un cuydado,
de un amante condolido;
aquesta la verdad es
hermano, y mi atrevimiento,
a solas mi pensamiento
os referirè despues.
D.Fer. Vive el Cielo!
que me exclama mi furor,
a que te mate.
Viol. Advierte, que es disparate.

Sale Ricardo,

Ric. Señor, Don Pedro te llama;
el qual se estava vistiendo
en el interin que yo
entre en su quarto; y mando
os llamen.
Nis. Pues id corriendo,
no quizas le de un antojo
de quererlas ya liar.
D.Fer. Despues te bolvere hablar, *vanse*
Viol. Despues templaràs tu enojo.
ay Nise, en triste conflicto
mi vida ha estado esta vez.
Nis Tu has estado como el pez,
que se escapa del garlito.
Viol. O cruel pension de amar,
que fuerte es tu padecer!
Nis. Cuydado con no bolver
a la queda del taadar.
Viol. Lleguemos à ver si llama
este anciano.
Nis El desmolado,
como se ve mejorado,
no ay quien le tenga en la cama.
Vanse,

Vanse y sale D. Iuan solo

D. Iua. En la Machina de el Mundo,
donde todo lo criado,
tiene su mansion, y albergue,
su morada, y su descanso:
No puede aver criatura
en lo puptil, ni lo humano,
tan fatigado à temores,
tan perseguido à naufragios
como yo, pues siempre estoy
de continuo vacilando,
sobre las cosas humanas,
quienes me influyen mil daños.
Porque al ver el Rey excelso
con sosiego en su Palacio;
al Pobre en su triste choza,
que no le aflige el trabajo,
al animal, que en la cueva
vive à sazon solitario;
al ave, que por el viento
se và en motetes gorgeando;
al pez que en mudo silencio
va los cristales surcando;
y todos juntos en fin
en un apacible ornato;
se me aturden los sentidos,
y me hallo tan insensato,
que todo es prevaricar
sobre un pensamiento vago;
que me dize lo que quiere,
y no quiere lo que hago.
Que estè yo tan afligido!
Que estè yo tan fatigado!
de cosas que no me importan!
Si me importan, tente labio,
no digas lo que no quiero;
di aquello que es de mi agrado:
di; pero nada me digas,
que si està ya destinado,
que todo ha de ser tormentos,
que todo ha de ser presagios,
està de mas el dezir,
que en lo que digo me agravio.
Viva el Rey con sus grandezas,
viva el Pobre, con sus manos,
viva el bruto, con su agencia,
viva el ave, con sus vandos,
viva el pez, con sus cristales,
y muera yo, con mi llanto,
pues assi lo quiere el Cielo,
y assi lo influyen los Astros.
Quando, ay de mi! serà el dia,
que en sossegado apatate
goze feliz, y tranquilo,
entre documentos varios
de alegrias, mis amores?
pero son en fin ingratos!
Ay de mi!

Sale Pepino.

Pep. Señor, albricias.
D. Iua. Que ay Pepino?
Pep Bueno, y malo;
bueno, pues tu Padre vive.
D. Iua. Que dizes?
Pep Lo que te hablo:
y malo, porque las tripas
bienen tan de claro, en claro,
que no ay siquiera un tropiezo
desde la boca, hasta el año.
D. Iua. De un grave mal he salido,
sali, de un mortal letargo,
que me tenia en prisiones
los sentidos embargados?
Pues como ha sido Pepino?
Pep. Señor, como fue un engaño,
el que tuvimos la noche,
que aquel pobre despachamos
à la otra vida; Violante.
D. Iua. Ay hechizo soberano!
Pep Llevo el pliego, que no quiso
fiarse, de malas manos,
y viò, à tu Padre, que estava
en el jardin, recreando
su vejez, esto es verdad,
y assi, si me dieras algo
te lo estimara, que estoy
mas ambriento, que un San Pablo.
D. Iua. Pues ven à comer Pepino,
que es necessario bolvamos
otra vez por la ligera.
Pep O que ligeros andamos!
D. Iua. Para dar fin à mis males,
y à mis rigores descanso.
Pep. Señores, por el plus ultra,
el amo, y criado andamos.

Vanse, y sale Estela.

Estel. Con un temor que me lleva
à lo marmol de un criado,

triste,

triste afligida, y sin gusto,
todo me sirve de enfado.
No quisiera, que las plantas
coronaran sus penachos
de flores, para mi vista,
ni quisiera, que entre ramos,
salieran las clavelinas,
los jacintos, y topacios,
haziendo alarde à su gala
tanto aroma tributando;
que pues que no me divierto
cese tanto antidotario.

Salen D. Pedro viejo, y D. Fernando de gala.

D. Ped. Señor Don Fernando, estimo
lo que aveis con migo usado,
y solo tener quisiera
con que cumplir, y pagaros
tanta atencion, pues la vida
despues de Dios, me aveis dado.
D. Fer. Solo una cosa por mi,
Señor D. Pedro os demando.
D. Ped. En mi poder no ay ninguna,
que no estè à vuestro mandado.
D. Fer. Pues señor, de vuestra parte
os pido la blanca mano
de Estela.
D. Ped. Yo os la concedo,
que os estoy muy obligado:
Estela?
Estel. Padre, y señor?
que color tan demudado
es esse? Que aveis tenido?
D. Ped. Este es Estela el cuydado,
que has tenido con tu Padre;
este es el amor, y el caso,
que de mi persona ha hecho;
pues pudiera sepultado
estar mi cuerpo; à no ser
por el señor Don Fernando,
que tanto me favorece.
Estel. Que he escuchado, Cielos Santos!
D. Fer. Yo solo tengo la culpa,
lo que oìs no os cause espanto;
porque la infeliz noche,
señor D. Pedro que andando
por la orilla desse rio,
divirtiendo mis cuydados,
que tanto me fatigavan,
y me atormentavan tanto;
escuchè unas tristes vozes
entre los espesos ramos
de essa arboleda, que viste
tanto adorno para el campo.
Regime por los suspiros,
y adonde estavais llegando,
os hallé muy mal herido,
con la muerte agonizando;
y movido de piedad,
por veros tan mal tratado,
a mi casa luego os truxe,
adonde os aveis curado
con toda aquella asistencia
que he podido tributaros,
pero en fin perdonareis
en lo que huviere faltado.
Yo señor, la misma noche,
por escusar un cuydado
à Estela, tu amada hija,
y mi señora, à quien tanto
deseo servir, me puse
con un gentil aparato
tus ropas, y tus vestidos,
con blancas canas, trocando
la mocedad, en vejez,
y lo mancebo, en anciano;
vine à vuestra casa, donde
estandola acompañando,
haziendo vezes de Padre,
le propuse, que un hidalgo
su persona pretendia,
para contraher estado
de Matrimonio; y entonces
me respondò con agrado,
que veria la persona
para bien determinarlo.
Dexeme ver una tarde,
si bien, los lucientes rayos
de sus ojos, à los mios
de la vista les privaron,
Pero en fin, señor D. Pedro,
por mil documentos varios
del amor, alcançè el sì,
tributo de aquellos labios,
que tanto me favorecen;
y en este notable caso,
el Galan Padre me nombro;
dado e gran señor los brazos.
Estel. Que es esto, Divinos Cielos?

D.Ped. Es cierto que herido he estado,
desde aquella obscura noche,
que se ofreciò el embarazo
con aquellos Cavalleros,
que profanar el sagrado
quisieron de esta mi casa.
Estel. Temblando estoy del espanto,
que han causado estas razones
en mi pecho; y alterado
el coraçon a latidos,
con vn pavor temerario
me cierra los manantiales,
de las Lagrimas, que exalò.
D.Fer. Y os puedo Señor jurar
sin hazer al Cielo agravio,
que he conservado su honor
en el tiempo, que has faltado,
como si su Padre fuera,
porque como Padre he estado.
D.Ped. Mucho os estimo la accion,
y vuestro noble recato.
Estel. Ay de mi! que ha sido aquesto!
parece, que he despertado
de un grave sueño, y estoy
atonita del fracaso.
Pues señor, no conocistes
quien fue, el infame villano,
que contra vuestra persona
executò tal estrago?
No conociste el traydor,
que tan infiel, y inhumano
os dexò solo, y herido,
à clemencia de los campos?
Vive el Cielo! si pudiera
cogerlo aqui entre mis brazos,
que le quitara la vida
con la fuerza de mis manos.
D.Ped. Hija, perdonale tu,
como yo le he perdonado,
para que Dios nos perdone,
quando de esta vida vamos.
Y si ya tratado tienes
con el señor Don Fernando
ser su esposa; yo lo azeto,
bien puedes darle la mano.
D.Fer. Mil vezes dichoso yo,
pues amor me ha coronado,
con la mas linda belleza,
con el prodigio mas raro
de hermosura, que se ha visto
entre Griegos, y Romanos;
con la mayor perfeccion,
que en el Mundo se ha notado,
y al fin con dezir à Estela
lo digo todo, y no acabo.
Estel. Padre, y señor, cumplir quiero
la palabra, que le he dado
à Don Fernando de Esposa;
mas quisiera, que mi hermano
presente tambien se hallara,
que ya el correo passado
le avisè de que viniera.
D.Fer. No es mi parecer contrario.
D.Ped. Yo tambien quiero lo mismo.

Salen de camino D. Iuan, y Pepino.

Pep. Gracias à Dios, que llegamos;
D.Iua. Padre, y señor, à tus pies
humilde, y rendido aguardo,
para mayor honra mia
la estampa de vuestra mano.
D.Ped. Hijo, levanta del suelo.
D.Iua. Hermana, dame los brazos.
Estel. En precio de tu venida,
mi D. Iuan te los alargo.
D.Iua. Y vos noble Cavallero
à vuestros pies un esclavo.
D.Fer. Señor Don Iuan, deteneos,
que no merezco tal lauro;
y mandadme en que yo os sirva,
porque estoy subordinado
à vuestras plantas.
D.Ped. Don Iuan,
hijo, como lo has passado
en la campaña?
D.Iua. Señor,
son mis sucessos muy varios,
y si me dais atencion
referirè mis fracasos.
La tarde señor, que tuve
aquel orden expressado
para que fuesse à la Guerra
à governar mis Soldados;
bien sabeis me despedi
de vos, de Estela, y de quantos
parientes, deudos, y amigos
tenia; mas no olvidando
a una hermosissima Dama,
que aun al presente idolatro:

quise verla; por lo qual
aguardé, que con su manto
viniera la obscura noche,
porque no fuessen notados
mis amores, vila en fin,
y quedandose llorando
me despedi de su vista,
que fue para mi un traspaso.
Y viniendo por la calle
con Pepino mi criado,
à las puertas de tu casa,
vi, señor, dos embozados,
los quales, con las espadas
me detuvieron el passo:
y yo entonces atrevido
con mi valeroso brazo,
sacando el valiente azero,
tales golpes nos tiramos,
que fulminando centellas
al impulso de los brazos.
Vos señor, oyendo el ruydo,
mandastes à los criados,
baxassen luzes; y luego
me oculté, porque no hallo
otro remedio al presente.
Salisteis vos, y enojado,
quisisteis con el azero
dar castigo à mi contrario.
Resistiòse, yo no pude,
aunque tal era mi agravio,
oponerme à su persona,
porque era accion de hombre baxo.
Fuesse en fin, pero yo luego
le fui siguiendo los passos;
vile entrar en una casa,
y luego con mi criado,
un papel de desafio
le escrivi, y en esse prado
junto à la orilla del rio,
reñimos un grande rato.
Dile por fin una herida,
y cayendo desmayado
sobre las roxas arenas
reparé, que era un anciano.
El muerto; y oyendo gente,
que se venia passeando,
mandele luego à Pepino,
que pusiesse los cavallos.
Y el agonizante en vozes
con ansia triste exclamando,
dixo: Ay Estela amada!
muero por guardar lo claro
de tu honor; mas yo al oirlo
quedé sin ser, y turbado,
juzgando fuessedes vos
el paciente; y el recato
de la noche tan obscura
no me dexò averiguarlo.
Tomamos en fin la posta.

D. Ped. Don Juan, para no cansaros
yo fui, à quien dexaste herido
en lo rustico del campo.
y este noble Cavallero,
que en él me hallo agonizando
me trujo à su casa al punto,
adonde he sido curado
con bastante diligencia;
y à tu hermana la ha aguardado
en vez de Padre, sin darle
quenta de lo que ha passado
hasta, que yo venir pude
à mi casa bueno, sano;
y en pago de tal fineza,
quiero, que Estela la mano
por hallaros vos presente
le dé al señor Don Fernando.

D. Jua. Concedo, señor, en ello,
pero yo tambien me caso
con una noble señora
Doña Violante de Llanos.

D. Fer. Essa señor, es mi hermana.

D. Jua. Pues gran premio en ello gano.
vamos al punto à traerla.
vamos señor Don Fernando.

D. Fer. Señor Don Juan, no me niego.

Van Don Juan, y Don Fernando por Violante.

Pep. Si Nise, y yo nos casamos?
tendremos ya Pepinicos
bien grandes, para el verano,
porque à mi me criò el Cielo,
para que fuesse hortelano.

D. Ped. Hija, raro caso ha sido
aqueste que me ha passado!

Estel. Padre, y señor, con el susto
toda via estoy temblando.

Salen Don Fernando, Don Juan, Doña Violante, Nise, y Ricardo.

D. Iua. Yà à Violante, Señor, tienes presente.
Viol. Dadme los brazos.
D. Ped. Hija, descansa con migo.
Estel. Violante, dadme la mano.
Viol. Señores, siempre sugeta
estoy à vuestro mandado.
Pep. Deme un abrazo Nisica.
Nis. Vaya à rascar los cavellos.
Pep. Calle, no sea tan fuerte,
dele á Pepino una mano.
Nis. Yà le he dicho, que es un puerco.
Pep. Tiene razon, y con rabo.
D. Jua. y Estel. Padre, y señor, à tus pies
tu bendicion aguardamos.
D. Ped. Pues en el nombre de Padre,
del Hijo, y Espiritu Santo,
os hecho mi bendicion,
Dios os haga bien casados.
D. Fer. Aquesta es mi mano, Estela.
D. Iua. Y esta Violante es mi mano
Estel. Gran favor en ello logro.
Viol. Grande dicha en ello alcanço.
Pep. Vive Dios, que no ay ninguno,
que quiera estàr celibato:
y aqui Senado discreto,
al Galan Padre, fin damos,
pidiendo humilde el Autor
un perdon, por hierros tantos.

FINIS HUIUS OPERIS.

CON LICENCIA DE EL REAL CONSEJO.
Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes Titulos; y assimismo Loas, Entremeses, Historias, Coplas, Estampas, y buen surtimiento de Libros, à buen precio.